

Somos buscadores de compañía

Germán Guarín Jurado¹³

“Si yo me observo, yo es otro...En la penumbra, la conciencia de estar solo siempre es la nostalgia de ser dos”

Gaston Bachelard (1993, p. 237)

“Si no hemos resignado nuestras utopías, no obstante, la desolación que nos produce su no realización histórica es porque tenemos una rebeldía con la frescura propia de nuestra infancia. Nada más lozano en la niñez que esa rebeldía silvestre que muy cerca de la adolescencia se acrecienta y nos retira de toda autoridad y disciplina, que nos hace revivir el espíritu solitario y solidario que nos acerca existencialmente a los otros”.

Germán Guarín (2015, p. 95)

1. Introducción

Este texto es producto de la investigación en Acción política Colectiva. De las políticas de la soledad del yo a las políticas de la diversidad en el nosotros, realizada por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Manizales, la Maestría Educación desde la diversidad, el Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL-MEXICO) entre los años 2007-2014, bajo la dirección del Profesor Hugo Zemelman Merino. Su objetivo fue interpretar los sentidos diversos del movimiento nacional por la inclusión y el reconocimiento social de la diversidad con maestros y maestras, para entonces partícipes en el Instituto Pedagógico de distintos proyectos de vida ciudadana en los horizontes múltiples de la cultura. Se interpreta en términos de tres ideas -fuerza a tener en cuenta: la necesidad histórica y social de trascender en la soledad de nuestros tiempos, la vocación colectiva de siempre volver a nacer aún las dificultades humanas, la movilización social por la inclusión y el reconocimiento de la diversidad en la Universidad Manizales. Ideas-fuerza resultantes

13 Docente investigador del Centro de estudios en Conocimiento y cultura en América Latina, director actual, y coordinador del grupo de investigación Conocimiento en diversidad y cultura en América latina de la Universidad de Manizales, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Docente invitado a distintas universidades nacionales e internacionales. Es Licenciado en Filosofía y letras de la Universidad de Caldas, Magister en educación de la Universidad Javeriana, Doctor en pensamiento y cultura en América latina de Ipecal-México. E-mail: ceccal@umanizales.edu.co

de la conversación activa con maestros y maestras en la región centro-sur de Colombia.

2. Trascender en nuestra soledad

Mucho hacemos los seres humanos por trascender la soledad, dice Octavio Paz (2004); más que una cuestión existencial es un asunto político producto de lo que se denomina la fragmentación de la vida social, la disolución de los vínculos humanos (Bauman, 2002). Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es la desbandada social (Guarín, 2015), el cultivo del egoísmo, del individualismo, la pérdida de valor de toda forma de organización social (el grupo, el colectivo, la familia, la comunidad, el sindicato, el partido político, la escuela). Es el correlato, quizá, del miedo al otro distinto, del rechazo a quienes no son a imagen y semejanza nuestra. Es el correlato de nuestras heterofobias o, dicho más sencillamente, de nuestras fobias sociales (Savater, 2002), algo enfermizas que están nuestras relaciones sociales, nuestras maneras del entre-nos.

Más allá de nuestras patologías sociales, de nuestros solipsismos, nuestra potencia de sujetos en la vida personal y colectiva nos conduce siempre al otro, a la búsqueda del otro, a la configuración de nucleamientos colectivos (Zemelman, 1997,30); el gran efecto de ello son los colectivos sociales en emergencia, los movimientos sociales que, en palabras del pensador chileno Hugo Zemelman, “son la memoria viva de la utopía en América latina” (2012). En nuestra soledad política de hoy “somos buscadores de compañía” (Guarín, 2015) y reivindicamos el derecho de aprender por fin a vivir juntos sin violencias, en coexistencia pacífica, yerta la voz que ha sido callada, expresa la cultura en sus pluralidades, en sus diversidades, en sus muchas cosmovisiones, conjurada esta soledad compartida propia de nuestro tiempo.

En la homografía de la soledad humana, dice Gastón Bachelard (1993,237) somos materia de duda, no en tanto dualidad metafísica-*res extensa/res cogitans*- sino en tanto dualidad auténtica yo-otros. Cada que la queremos resolver en términos de yo- pueblo, yo-comunidad, yo-nación, yo-sociedad, sobreviene un drama existencial y político que nos deja en la penumbra, en el claroscuro. Entonces, necesariamente, entre nosotros, pedimos más luz, y siempre esa luz, vaya paradoja, es el otro, otros, siempre salimos en pos de él, de ellos, de ellas, en un mínimo de organización, el parche, la gallada, el pueblo, la gente.

3. Volver a nacer: memoria de otro-s

Nos enseña la maestra Gladys Madriz (2004) que cuando a través del relato de nosotros mismos nos encontramos con la historia de nuestra vida personal y colectiva, no sólo reconfiguramos la memoria en sus fragmentos, perdemos el miedo a las verdades lógicas instituidas sino que tenemos la oportunidad de

“volver a nacer”, reencontrarnos con el sí mismo, con el otro-s. Volver a nacer y toparse de pronto con una causa social perdida, con la memoria colectiva y ponerse a la escucha de otro-s.

“Volver a nacer” es una idea muy atractiva, tan atractiva como la idea de la eterna juventud o la de la juventud prolongada. Conciérneme aquí a la idea de reencontrarse con otro-s, con una memoria colectiva quizá en extinción, y saldar una deuda social adquirida en los confinamientos del yo, en las cárceles de la subjetividad, a saber, esa distancia con los movimientos sociales, cuando muy pequeños aún, muy vacilantes aún, no atinábamos a comprender las luchas sociales, los movimientos sociales, por allá en los años 60, en los años 70, y silenciamos por mucho tiempo, con pereza y cobardía quizá, nuestro fervor, nuestra pasión por ellos.

Como no reconocer hoy los movimientos estudiantiles y de maestros de los años 60/70 del siglo XX, los movimientos sociales, siempre defensores de la educación pública; como no enaltecer hoy con dignidad ese despertar de conciencia a la acción política colectiva, despertar tímido, temeroso, solitario aún. Es esta “memoria rebelde”, según Claudia Girón (2016), la que a muchos de mi generación y de otras generaciones no les ha dejado claudicar en la soledad de nuestros tiempos, en los claustros del yo, del individualismo social. Es así que revive inusualmente la esperanza y no caemos en la derrota, en el pesimismo de la historia.

Y aunque muchos hayan caído injustamente, hoy se alzan voces que les recuerdan con sentido, como emblema auténtico de una lucha sin cesar de los movimientos sociales, estudiantiles y de maestros, por la igualdad, la justicia, la paz, la equidad, la inclusión social, el reconocimiento de la diferencia. Según Octavio Paz “siempre buscando una puerta para salir del laberinto de nuestras soledades” (2004), de las encrucijadas de la vida” (Guarín, 2015). Son muchos los héroes trágicos de la violencia en Colombia.

Vale celebrar las consignas de aquellos movimientos, que aún se escuchan con ardencia: ¿Quién somos?, ¿quiénes somos? ¿Qué queremos, qué pedimos? Somos estudiantes, somos maestros, ciudadanos, que queremos la paz, la igualdad, la justicia, la libertad, la esperanza, utopía que nunca resignamos. ¡Compañero, únete a la lucha! Siempre una voz, muchas voces emancipatorias, que todavía se escuchan (Guarín, 2015). Al cabo del tiempo viva la llama de la sociedad que deseamos, yerta la mirada en el horizonte próximo, fuerte la esperanza. Eso es volver a nacer en medio de tanta declaración de muerte, y ponerse a la escucha del otro, como dice Mélich (2001), quizá silente, quizá ausente. Es volver a empezar, esta vez de cara a los movimientos sociales, no de espaldas. De cara a otro-s, otra-s en su movilidad, en su movilización social, hoy que hablamos de los indignados, de los sin tierra, focos de resistencia al olvido, al silencio, a la indiferencia social, al despojo.

Renacer, en fin, entre otros, entre otras, más allá de nuestras soledades solitarias, y compartirlas; herencia rebelde, herencia invisible, que nos desafía, según Boaventura de Sousa (2011) a cumplir las promesas incumplidas de la vida moderna, a trascender el fracaso social de la razón, las arrogancias de la razón (Norbert Elías, 1988,19), apostar a la construcción de la vida juntos en el caos de las diferencias (Arendt, 2008), aún la desbandada social, la intemperie e indigencia social de nuestros tiempos, presas de falsos self, de falsos colectivismos (Guarín, 2015). Se renace en el compromiso político, en el desafío de ayudar a construir una vida social sin violencias, sin exclusiones, auténtica utopía de la vida, y por lo cual hemos hablado siempre de libertad, igualdad, justicia, fraternidad, equidad, paz, felicidad, caros valores de nuestra cultura, de nuestras civilizaciones.

Nunca resignamos esta utopía, quizá la más auténtica e historizada metafísica de todos los tiempos, la promesa de la política: la construcción de la vida juntos; es a esta vida que renacemos con esperanza y esfuerzo, con timidez quizá, pero decididos, en las prácticas sociales del día a día, de nuestras propias cotidianidades:

“Tenemos que insistir en la necesidad de vivir juntos aún nuestras diferencias y divergencias, de movilizarnos colectivamente, de nuclearnos colectivamente. Para que no sea ésta una utopía irrealizable, una promesa incumplida, una pérdida de tiempo, siempre aplazable, hemos de poner de nuestra parte, salir de nuestros egos, de nuestros rincones, de nuestras comodidades burocráticas, de nuestros voluntarios confinamientos, para dar lugar a nuestras propias movilidades, y comprender las de otros, otras.” (Guarín, 2015, 75).

4. Movilización social por la inclusión y el reconocimiento de la diversidad

Salir del yo al otro-s, otra-s, del yo hacia el entre-nos, hacia el nosotros, nos exige políticas de actuación en la necesidad histórica de inclusión social y reconocimiento de la diversidad. La Universidad de Manizales, el Instituto pedagógico y el Centro de estudios en conocimiento y cultura en América latina, renuevan esta vocación en un movimiento nacional por la inclusión que tiene en Nariño, Cauca, Neiva, Bogotá, Caldas, su radio de acción. Lo que se da en la región centro-sur –occidente de Colombia es “una movilidad social por la inclusión, sustentada en principios de pluralidad y moralidad para una real democracia social. Movimientos de maestros y maestras se articulan con los movimientos de afrodescendientes e indígenas con el fin de ampliar el ámbito de relación de subjetividades, universidades, colegios, comunidades” (Guarín, 2015, p. 80).

Los maestros, las maestras, los estudiantes son parte activa de esta movilidad social por la inclusión, actores centrales en la construcción social de democracia, de realidad cultural, en la reconstrucción del tejido social, fragmentado por la guerra, la violencia generalizada en muchos espacios de la vida cotidiana. La coexistencia pacífica pasa por el espíritu de maestros y maestras, estudiantes, una alternativa educativa a la guerra, a la violencia, a las formas materiales y simbólicas de exclusión social, autoritarismo, dogmatismo, totalitarismo, hostilidad recíproca, diría Norbert Elías. No es la naturaleza, dice Norbert Elías (1988), nuestro mayor peligro, el peligro se cierne sobre nosotros mismos, en nuestras formas violentas de relación. Maestros y maestras son en la actual coyuntura histórica constructores de paz, de convivencia, de inclusión social.

En la semana del 16 al 20 de septiembre de 2013, la Alcaldía de Pasto, la Universidad de Manizales, Cesmag, celebraron conjuntamente con maestros y maestras, estudiantes, padres de familia, la movilización social por la inclusión bajo el slogan SER CAPAZ DE SER DIFERENTE, para visibilizar formas alternas de comprensión de la diversidad y la inclusión en la vida cotidiana, en la vida escolar (Guarin, 2015). Es el monopolio de la lógica racional, gran conclusión del evento, lo que genera en centros educativos gran violencia simbólica. La violencia no es sólo la que se da en campos de batalla donde se enfrentan a muerte dos bandos enemigos ideológicamente hablando. También es la que se presenta en los micro- espacios de la vida escolar, de la vida cotidiana desde el racionalismo, el cognitivismo lógico, el sexismo, el etnocentrismo, el patriarcalismo, el miedo y el odio al otro que resulta distinto, diferente.

Entonces, pensamos políticas de inclusión social y reconocimiento de la diversidad (diversidades ideológicas, diversidad de especies, diversidades generacionales y de géneros, diversidades étnicas, diversidades sexuales, diversidades religiosas, diversidades cognitivas y emocionales, diversidades funcionales, diversidades culturales) desde la defensa de la vida, desde la protección de la vida, desde la coexistencia pacífica, desde el respeto a las diferencias, desde los derechos de las diversidades. Lo primero es la vida, dato radical del Universo. Pensar políticas de inclusión social y reconocimiento de la diversidad, es pensar a otro-s, otra-s, pensarlos una y otra vez, para reconocerlos, aceptarlos en sus diferencias y diversidades, en la construcción de la vida juntos sin segregarlos, sin apartarlos (Arendt, 2008).

En la coyuntura histórica actual, de construcción de paz en Colombia y el mundo, esta necesidad de inclusión social y reconocimiento de la diversidad a partir del paso del yo al nosotros es principal; dice Zemelman: “El análisis de coyuntura requiere considerar la dimensión del individuo y la dimensión de la situación social en su articulación, que lleva a plantearse un problema adicional como el siguiente: la necesidad de los individuos de estar en una situación

de relación, es decir, en necesidad del otro, ya sea que esta necesidad sea contradictoria o de complementación, de conflicto o de alianza en el ámbito del sujeto individual en situación histórica” (Zemelman, 2013: 15)

Es en el texto *Sociedad y sujetos: el análisis de coyuntura y su dimensión ética* que el maestro Hugo Zemelman (2013) recalca en la necesidad de sujetos en situación, historizados en sus propias circunstancias y acontecimientos de época, recalca en la necesidad de sujetos en relación. Esos sujetos situados, en relación, configuran movilidad social, acción colectiva, nucleamientos colectivos, tan necesarios en un tiempo presente que ha atentado contra los vínculos humanos, contra toda forma de unión social. He aquí la importancia de muchos movimientos sociales por la inclusión y el reconocimiento de la diversidad, movimientos del yo al otro-s, del yo a la otra-s, del yo al entre- nos, al nosotros. Es parte, agrega Zemelman, de reasumir la historia olvidada de la rebeldía, la memoria de la rebeldía, cuando imperan el individualismo, el consumismo, la competencia hostil, la exclusión social.

Se trata, sigo con Zemelman (2013), de reinventar las épocas de las hazañas por la libertad relacional, esas épocas heroicas en que juntos fraguábamos la igualdad, la justicia, la libertad, la paz, las posibilidades de vivir juntos sin matarnos, sin excluarnos, sin aplastarnos y estrujarnos, arrinconarnos. Juntos narrábamos la epopeya humana (Sábato, 2000). En esto cobran valor los movimientos de maestros, maestras, los movimientos estudiantiles, los movimientos de mujeres, los movimientos de homosexuales, transexuales, los movimientos indígenas, de trabajadores y campesinos, de afrodescendientes, raizales. Ellos realzan el esfuerzo por restaurar las pertenencias colectivas, los arraigos a la colectividad, sin desfigurarla.

5. Conclusiones

El movimiento social por la inclusión y el reconocimiento de la diversidad liderado por la Universidad de Manizales y su maestría en educación en diversidad, del que el autor ha participado en el Centro-sur occidente del País (Manizales, Popayán, Pasto, Neiva, Bogotá) tiene gran importancia. Su idea-fuerza general es que “Somos buscadores de compañía” en ese esfuerzo personal y colectivo que, en Colombia y América latina, el mundo, hacemos por trascender en las circunstancias de nuestra propia soledad. De ahí el título del escrito. No queremos estar solos en la vida personal y colectiva, de esa vocación surge la acción política colectiva, la movilidad social en el continente. Queremos una soledad solidaria, una humanidad compartida, en la difícil configuración del vivir juntos, gran promesa de la política, gran desafío de la política en Colombia y el continente que lucha contra toda forma de exclusión social y coacción a la libertad relacional. Ante la fragmentación de la vida social, la disolución de los vínculos humanos, el individualismo, gran problema de nuestro tiempo,

nuestra respuesta es el testimonio de los esfuerzos por compartir la vida a veces solitaria de hombres y mujeres que ven en la necesidad de inclusión social y reconocimiento de la diversidad, la apuesta mayor de nuestra época.

Se ha desarrollado tímidamente, según propone Hugo Zemelman, un análisis de coyuntura como método, a partir de la experiencia con la acción política colectiva, con los movimientos sociales, que hoy con renovadas consignas renacen, connotan un despertar de conciencia de los jóvenes, los estudiantes, los trabajadores, las mujeres y los hombres, los indígenas y afrodescendientes, tantos actores sociales emergentes, migrantes entre ellos, la urgencia de la equidad social, de la inclusión social y el reconocimiento en las diversidades que nos enriquecen culturalmente. Diríase entonces, apuntando una tesis histórica y sociológica todavía vigente, que nuestros tiempos son de producción de sujetos críticos y que los movimientos sociales son constitutivos de los signos vitales de hoy, cada que el orden instituido se planta autoritariamente y quiere desconocer las demandas sociales de la gente, de las comunidades, de los colectivos sociales y culturales.

La experiencia personal, colectiva de los movimientos sociales permite ampliar la mirada, intensificar la vida y la realidad, ampliar los campos de experiencia posible más allá de la doméstica cotidianidad, de la experticia disciplinar-profesional, del discurrir ingenuo del presente, del montaje mediático de la realidad; no obstante la vandalización oficial, la banalización oficial, la fuerza del acontecer de la acción política colectiva, de la movilización social por la equidad, la inclusión, la diversidad, altera la institucionalidad del orden, el orden de la institucionalidad e instituye prácticas y renovadas esperanzas políticas que hacen pervivir el ánimo de la utopía, todo lo contrario al pesimismo histórico ilustrado de quienes denigran con desazón psíquica de la acción política y la movilidad social como si se tratase de un *pathos* social, de una babel descontrolada e intraducible.

Bibliografía

- Agudelo Duque, A. (2000). Toque de queda. Manizales. Editorial Manigraf
- Arendt, H. (2008). La Promesa de la Política. Barcelona. Paidós Ibérica S.A
- Bachelard, G. (1993). El Derecho de Soñar. México D.F. FCE.
- Bauman, Z. (2002). Modernidad Líquida. México D.F. FCE.
- Santos, B. de S. (2001). El Milenio Huérfano. Madrid. Editorial Trotta S.A
- Elías, N. (1988). Humana Condition. Barcelona. Ediciones Península.
- Girón, C. (2016). De la memoria emblemática a la memoria rebelde Manizales. Universidad de Manizales
- Guarín Jurado, G. (2015). Acción política colectiva. Manizales. UM-IPECAL-CECCAL.
- Hessel, S. (2016). ¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección Pacífica. Manizales. Editorial Universitaria.
- Madriz, G. (2004.). ¿Quién eres...quién soy? Caracas. Revista de Filosofía A parte reí. Universidad Simón Bolívar.

- Mélich, J. C. (2001). La ausencia de testimonio. Ética y pedagogía de los relatos del holocausto. Barcelona. Ed. Anthropos.
- Sábato, E. La Resistencia (2000). Buenos Aires. Seix Barral.
- Savater, F. (2002). Mitos y fantasmas de nuestro tiempo. En: Ritual de la inteligencia compartida. Manizales. Universidad de Caldas
- Zemelman, Hugo. (2013). El análisis de coyuntura y su dimensión ética. México. IPECAL
- Zemelman, Hugo y otros (1997). Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Barcelona. Ed. Anthropos-UNAM